

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

LA DERECHA PERUANA: ENTRE LA PANDEMIA Y LA FRAGMENTACIÓN

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha: claves para la región

Carlos Alberto Adrianzén
Abril 2021



A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región, la Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno.



¿Cómo son las nuevas derechas y cuáles son los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas»? ¿Cuáles son los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran? ¿Qué desafíos plantean a la izquierda y el progresismo en América Latina?



La Red presenta este insumo informado y reflexivo breve para estimular un debate, intercambios y diálogos con diferentes actores de la región en el marco del proyecto «Toma Partido».

TOMA PARTIDO

TOMAPARTIDO

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

LA DERECHA PERUANA: ENTRE LA PANDEMIA Y LA FRAGMENTACIÓN

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha:
claves para la región

red de
fundaciones
de izquierda
y progresistas



TOMAPARTIDO

Índice

	Prefacio	4
	Informe preparado por Carlos Alberto Adrianzén	5
1.	LA DERECHA POLÍTICA EN EL PERIODO 2016-2019	6
2.	LA DERECHA SOCIAL	8
3.	EL EFECTO DE LA PANDEMIA	10
4.	UN INTERLUDIO TEÓRICO	11
5.	EL ESCENARIO ELECTORAL DE 2021	13
6.	CONCLUSIONES	15
	ANEXO	17

Prefacio

La Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas fue creada en agosto de 2018 en Montevideo. Con un énfasis primario en el Cono Sur, se plantea construir desde la región un instrumento que permita pensar las experiencias de gobiernos y partidos en diversos países, sus alcances y límites, identificar enseñanzas y generar ideas que puedan crear un nuevo impulso a los procesos de cambio. A partir de un esquema abierto y flexible y con una convocatoria amplia, pretende identificar una agenda temática y definir actividades que puedan servir como espacios de intercambio y reflexión, usina de ideas y aportes al debate público.

A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región, y el trasfondo de un escenario mundial caracterizado por desafíos múltiples a la política como herramienta de transformación, la Red desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno. Estos documentos que se presentan son la primera parte de un proceso posible gracias al apoyo y el involucramiento del proyecto «Toma Partido» de la FES en América Latina y el Caribe.

Los documentos no son insumos académicos ni análisis exhaustivos de la situación en cada país. Tampoco representan necesariamente los puntos de vista de las fundaciones que integran la Red ni de la FES en América Latina y el Caribe.

Se trata de insumos informados y reflexivos breves para estimular un debate más amplio, y fueron estructurados para intentar identificar s a diferentes preguntas, tal como la existencia o no de una nueva derecha en cada uno de los países, los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas», los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran, el nivel de apoyo político, económico y social que logran y una interpretación sobre los factores que explican su surgimiento, evolución y perspectivas, así como los desafíos que plantean a la izquierda y el progresismo.

El proceso que se inició con estos aportes está en desarrollo, comprenderá intercambios y diálogos con diferentes actores de la región y aspiramos que, más adelante, fecunde también reflexiones con otras regiones para aportar a la práctica política transformadora hacia sociedades más justas e igualitarias.

Informe preparado por Carlos Alberto Adrianzén

El presente informe está compuesto de seis partes. En las primeras dos se revisa la situación de los actores políticos y sociales de la derecha peruana durante el periodo 2016-2019. En la tercera sección se discuten los potenciales efectos que la pandemia del Covid-19 ha tenido sobre el escenario político en general y en particular sobre los actores de la derecha política peruana. En la cuarta sección se desarrolla una discusión teórica que sirva para precisar la etiqueta de derecha y que sirva como guía para la siguiente sección. En esta última, se da cuenta de los principales candidatos y partidos que competirán en el proceso electoral y que pertenecerían a la categoría de derecha. Por último, se señalan algunas conclusiones a partir de lo discutido.

1

LA DERECHA POLÍTICA EN EL PERIODO 2016-2019

Al día siguiente de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2016, las primeras planas de los diarios de negocios recogían exultantes declaraciones de los principales líderes empresariales. Por primera vez en quince años la segunda vuelta no opondría a un candidato que en la primera vuelta había manifestado su opinión en contra de «el modelo económico neoliberal». Se trataba más bien de dos candidatos «prosistema» como caracterizó la prensa peruana a Keiko Fujimori y a Pedro Pablo Kuczynski.

El primer ticket para el balotage lo obtuvo la hija de Alberto Fujimori, el presidente que impuso el ajuste económico de inicios de 1990 y llevó adelante las principales reformas neoliberales en nuestro país. La candidatura de Fujimori no sólo recibió importantes aportes de campaña de grandes empresarios y de sus representaciones gremiales en el 2011 como en el 2016; sino que era el partido capaz de defender en el parlamento las preferencias de estos actores socioeconómicos.

El segundo ticket lo obtuvo una rara avis en las elecciones peruanas. Pedro Pablo Kuczynski combina en su currículum en dosis muy similares su actividad empresarial y política. Ha sido miembro del directorio del Banco Central de Reserva, Ministro de Minas, dos veces Ministro de Economía y Presidente del Consejo de Ministros. Otra parte de su vida discurre en el mundo de las finanzas internacionales o si se prefiere del capitalismo global. En esta última faceta las ocupaciones de Kuczynski han sido múltiples: funcionario del Banco Mundial, empleado de la banca de inversión, miembro del Consejo Directivo de Empresas Globales,¹ y, por último, propietario de fondos de inversión regional.

Kuczynski logró agrupar tras de sí un conjunto de actores acostumbrados a circular entre el Estado y los principales gremios y centros de pensamiento vinculados al empresariado. Sumó también a su propuesta política —y luego a su gobierno— a algunos empresarios y líderes gremiales de este sector.

Si bien Keiko Fujimori se demostró tanto en el 2011 como en el 2016 como la principal carta electoral del gran empresariado (así lo atestiguan los fondos de campaña descubiertos en el marco de la investigación Lava Jato en el Perú, opiniones de líderes empresariales y sondeos realizados en este grupo social); la candidatura de Kuczynski también despertó entusiasmo. No sólo los empresarios confiaban más en un gobierno del antiguo banquero de inversión, sino que ellos, en tanto electores, mostraban mayor adhesión a éste.²

A medida que la campaña para el ballotage avanzaba, el optimismo de haber conseguido un mandato electoral que profundizase las reformas neoliberales en el Perú en un marco de paz política se fue diluyendo. Al final apenas 40 mil votos separaron a uno y a otro candidato. Sin embargo, la distancia real fue mucho mayor. La paz neoliberal se transformó en la mayor crisis política desde la caída de Alberto Fujimori hace 20 años.

Los resultados pusieron un gobierno en funciones de tipo minoritario en una situación de dominio congresal (Negretto 2006), donde el partido oficialista no podía sostener el veto presidencial, ni tampoco representar las preferencias del Legislativo.

El punto en discusión no era principalmente programático y más grave aún, no admitía convergencia: sólo existía un asiento disponible para dos personas. Es por ello que la presidencia de Pedro Pablo Kuczynski estuvo marcada por un problema de legitimidad dual entre el Ejecutivo y el Legislativo (Linz 1993). En este escenario, las posibilidades de estabilización pasaban bien por un gabinete de coalición entre el partido de Kuczynski y Fuerza Popular, o bien una ruta de enfrentamiento que llevaría a la derrota de uno de los dos partidos en el poder.

¹ Ha ocupado asientos en los directorios de empresas en sectores tales como la minería, la siderurgia, las finanzas internacionales y el automotriz.

² En el año 2015 la empresa IPSOS realizó un sondeo a los empresarios y ejecutivos asistentes a la Conferencia Anual de Empresarios (CADE), el encuentro más importante de este grupo social. En aquel sondeo Kuczynski puntuaba por encima de la candidata Fujimori en todas las preguntas sobre desempeño a excepción de la pregunta de quién creían que sería finalmente presidente donde era ella la que ocupaba el primer lugar.

El resultado provisional del conflicto, como se sabe, fue la salida de Kuczynski de la presidencia y la subida de Martín Vizcarra, su vicepresidente, al poder. En este caso, si bien la dinámica de coaliciones buscó ser repetida por el nuevo ocupante de la presidencia, factores exógenos (el efecto del caso Odebrecht) le permitió virar a una estrategia de confrontación con el congreso y el fujimorismo como partido mayoritario. Esta vez el resultado fue distinto, pues utilizando la institución del voto de confianza, Vizcarra logró el cierre del Congreso y la convocatoria de nuevas elecciones parlamentarias.

La coyuntura abierta con la segunda vuelta de 2016 y finalizada con el cierre del congreso peruano supuso la mutua destrucción de las dos principales fuerzas políticas de derecha en este país. En meses recientes tanto Fujimori como Kuczynski han pasado algún tiempo detenidos como producto de las investigaciones sobre financiamiento ilegal y posibles colusiones con la empresa brasileña Odebrecht. La coalición sociopolítica que Kuczynski logró articular, hoy se

encuentra desarticulada y refugiada en sus actividades en el sector privado. Su partido si bien sigue existiendo nominalmente, ha perdido su papel como vehículo de representación de las élites socioeconómicas. En el congreso del 2016 Peruanos Por el Cambio (sic) obtuvo 18 bancas, en 2020 no logró obtener siquiera una sola.

En el caso de Fujimori, su partido y sus posibilidades presidenciales han quedado sumamente golpeadas. Ha pasado de obtener casi el 50% de los votos en el 2016, a tener una intención de voto de alrededor de 7% según encuestas recientes. Su partido pasó de controlar 73 bancas —sobre 130 posibles— en el Congreso que entró en funciones en 2016 a sólo 15 bancas.

Una primera conclusión que se debe extraer es que la derecha partidaria se encuentra hoy desestructurada. Sus principales referentes políticos se encuentran extremadamente debilitados. El escenario futuro se presenta fragmentado y abierto para este sector político.

2

LA DERECHA SOCIAL

En el terreno de la sociedad civil se puede distinguir también dos momentos. Uno primero de auge y uno segundo de repliegue.

Según el censo de 2017 un 14.1% de la población peruana se autodefinía como evangélica. Si bien la tasa de crecimiento de esta población ha disminuido su velocidad a un 2.3%, sigue siendo más veloz que la que experimenta el catolicismo.³

En el Perú conviven tanto sectores vinculados a las iglesias históricas como a las iglesias evangélicas, siendo estas últimas las de rasgos más conservadores. De acuerdo a Fonseca el mundo evangélico peruano ha transitado desde una hegemonía del conservadurismo moderado a inicios de 1980 hacia una encabezada por el conservadurismo fundamentalista.

Este viraje ha supuesto, por un lado, cambios en la estructura de la sociedad civil cristiana en detrimento de sus asociaciones más antiguas y menos conservadoras y a favor de los sectores neopentecostales. Estos últimos sectores menos burocratizados, con menores barreras de acceso y con una agenda marcada por el neconservadurismo norteamericano han dado el salto hacia la política en las últimas dos décadas.

Expresión del avance de estos sectores es por un lado el establecimiento oficioso desde el 2006 del día de Acción de Gracias como contraparte del Te Deum católico y la obtención de las mismas exenciones tributarias de las que dispone el estado papal.

Asimismo, en la última década se han multiplicado las ONG y movimientos asociados a la agenda «provida» y «profamilia». En términos de movilización social han mostrado en múltiples oportunidades su músculo. Entre el 2013 y el 2018 lograron construir un frente común con los sectores católicos más conservadores encabezados por el arzobispo de Lima que tuvo como acto central la «Marcha por la Vida», un acto en contra del derecho al aborto que logró movilizar a varias decenas de miles de personas.

En el contexto de las elecciones de 2016, si bien hubo candidatos evangélicos en múltiples listas, el acercamiento de este sector a la candidatura de Fujimori fue notorio. No sólo a través de su apoyo público durante la segunda vuelta; sino en la agenda legislativa que esta fuerza política desarrolló en el parlamento.

El vínculo intenso de estos sectores con el fujimorismo los ha llevado a la pérdida de influencia y el desconcierto luego de la disolución del congreso el año pasado. Las elecciones complementarias de 2020 les trajeron muy malos resultados en términos de escaños y los volvió a una situación de fragmentación política.

Su última acción ha sido la creación de la Federación de Iglesias Evangélicas del Perú (FIEP) que ha sumado a dos federaciones antes separadas, mejorando la coordinación de este sector de evangélicos y que debilita al tradicional Concilio Nacional Evangélico (CONEP).

En el caso de la iglesia católica se puede decir que más bien el tránsito ha sido el inverso al observado en el movimiento cristiano-evangélico. Dos hechos marcan esta ruta. En primer lugar, las investigaciones y acusaciones sobre abuso psicológico y sexual ejercido por miembros del Sodalitium de Vida Cristiana.⁴ Dichos abusos, produjeron en el 2017 la intervención del Vaticano en la orden y su repliegue de la escena pública.

Por otro lado, en el año 2019 el Papa Francisco aceptó la renuncia del arzobispo de Lima y miembro del Opus Dei, Juan Luis Cipriani. Con este hecho se marcó el fin de 21 años frente a la prelatura más importante del país por parte del primer Cardenal perteneciente a las filas de La Obra. El sucesor de Cipriani, el arzobispo Castillo representa a los sectores más progresistas de la Iglesia Católica peruana vinculados a la Teología de la Liberación. Este cambio supuso no sólo el fin de la alianza oficiosa con los sectores conservadores evangélicos, sino un paulatino cambio en la Iglesia peruana. Cambio que incluye nuevos nombramientos de obispos más

3 La sección sobre los movimientos evangélicos se basa principalmente en Fonseca (2020).

4 <https://wayka.pe/caso-paola-ugaz-45-perseguidos-por-denunciar-al-sodalicio-de-abusos-sexuales-y- trafico-de-tierras/>

cercanos al Papa Francisco y alejados del conservadurismo que dominó la iglesia peruana; así como modificaciones en sus asociaciones sociales como Caritas.

Con la salida de Cipriani, el fujimorismo perdió un aliado de primer nivel, que no dudó en intervenir públicamente a favor tanto de Alberto Fujimori, como de su hija. El actual arzobispo de Lima se muestra más bien crítico a esta fuerza política y su agenda.

Sin embargo, estos cambios en la iglesia no suponen el fin del activismo conservador católico. Como señalan múltiples especialistas, el activismo católico no se sostiene únicamente en las jerarquías católicas, sino en una multiplicidad de actores de la sociedad civil. En esta esfera se han multiplicado, las asociaciones civiles, las ONGs, académicos y expertos conservadores que logran participar en el debate público movilizándolo argumentos que buscan «una des-identificación religiosa» de sus posturas, buscando legitimarlas en discursos pseudo-científicos.

El último actor de la derecha social con alguna relevancia pública es la Coordinadora Republicana. Creada en mayo de 2019 en el marco de la aceleración de tensiones entre el ejecutivo y legislativo, está integrada por una variopinta colec-

ción de personajes públicos. El documento de lanzamiento señala la preocupación de los miembros de esta coordinadora en torno a tres problemáticas: 1) las apelaciones cada vez más frecuentes a la *democracia plebiscitaria*, 2) la práctica intensiva de *judicializar la actividad política* para perseguir a los adversarios y 3) el avance exponencial de un *pensamiento fundamentalista y moralizante*, destinado a destruir la tradición nacional, el valor de la familia y la libertad de las personas frente al Estado.⁵

Muchos de los integrantes de la coordinadora son reconocidos por sus posturas políticas conservadoras. Sin embargo, el dato más importante es que muchos de sus integrantes son antiguos operadores políticos, periodistas, congresistas y funcionarios del Estado que tuvieron una activa participación durante el gobierno de Alan García y los gobiernos municipales de Luis Castañeda; y que durante el conflicto entre Kuczynski y luego Vizcarra por un lado y el fujimorismo por otro, se situaron al lado de estos últimos. El cierre del congreso y el debilitamiento del fujimorismo ha supuesto su apartamiento del poder político. Hasta qué punto esta asociación es capaz de coordinar a sus miembros y traducir esto en acción política es algo que no se puede responder en este punto.

5 <https://elmontonero.pe/columnas/la-coordinadora-republicana-y-el-momento-actual>

3

EL EFECTO DE LA PANDEMIA

Los efectos de la pandemia han sido particularmente duros con el Perú. Los indicadores de salud señalan que el Perú ha sido uno de los países más golpeados por la epidemia en el mundo y en la región. A nivel del subcontinente el país se encuentra en primer lugar con 26.156 casos por millón de habitantes y en número de muertos con 1.022 por millón de habitantes.⁶ Tomando la cifra de exceso de muertos el Perú es el país con el mayor exceso de muertos, 140% respecto al período anterior, de una muestra de 32 casos estudiados por el Times.⁷

Según el FMI, se estima que el PBI peruano caerá un 13.9% (la segunda peor cifra detrás de Venezuela) y que el desempleo se duplicará respecto al año previo hasta alcanzar un 12.5% de la PEA (FMI, 2020). En un país con más del 70% de la PEA en el sector informal las cifras de desempleo pueden ser engañosas, algunos cálculos señalan que el desempleo encubierto como consecuencia de la pandemia podría involucrar a 4 de cada 10 peruanos.⁸

En el marco de esta situación el Estado peruano ha producido una gran cantidad de acciones que han supuesto, en términos históricos, una inusual movilización de recursos dirigidos al conjunto de la ciudadanía. Algunas de las formas de intervención, además, eran inéditas para el Estado peruano. Planteamientos como el bono focalizado o los distintos programas de crédito garantizados son probablemente momentos de encuentros novedosos con el Estado para buena parte del ciudadano común, creándose así un nuevo tipo de interacción entre estos, donde el Estado no solo muestra su cara represiva, ni tampoco los típicos encuentros a través del sistema educativo o de salud, sino siendo algo más.

Por otra parte, la detención de casi la totalidad de actividades económicas supuso para una gran parte de la población

un radical paso a la pobreza en cuestión de semanas. En este escenario, las empresas privadas que antes aparecían en el centro de la narrativa para explicar el crecimiento de las últimas décadas se han convertido en antagonista de los trabajadores, incapaces de generar ingresos y sin ahorros disponibles. Los colegios, las clínicas y las empresas de servicios públicos privadas, antes signo de una incorporación vía el mercado, aparecían nítidamente en la parte negativa de la ecuación, despojando a los trabajadores de sus escasos ingresos o directamente despidiéndolos. Esta posibilidad ya había sido advertida por Durand (2006) cuando señaló que si bien la nueva matriz neoliberal colocaba al gran empresario en una posición privilegiada de cara al Estado y frente a otros actores de la sociedad; también lo convertía en el foco de nuevas tensiones y potenciales conflictos antes orientados al Estado. La retirada del Estado de muchas de las actividades económicas cotidianas, hizo que se establezca una novedosa relación directa entre estos grandes empresarios y el ciudadano común. En la coyuntura actual, lejos de ser beneficiosa para el sector privado, lo convierte en el objeto de un sin fin de críticas por parte de la ciudadanía.

La pandemia entonces habría generado una serie de efectos adversos para los partidos de derecha. En primer lugar, obligó al Estado a expandir su presencia y asumir algunos roles vinculados al estado de bienestar. De esta manera existiría una afinidad electiva entre los problemas que ha puesto de relieve la pandemia y un tipo de solución posible que enfatiza el fortalecimiento del Estado.

Adicionalmente, la pandemia ha colocado a la gran empresa privada como parte del problema y no de la solución a la situación del país por primera vez en treinta años. Las ideas del consenso neoliberal y los actores sociales que le dieron sustento se encuentran hoy disminuidos.

6 <https://n9.cl/4811b>

7 <https://www.latercera.com/mundo/noticia/peru-lidera-lista-sobre-exceso-de-muertes-en-pandemia-con-141/RYTJHUT5N5EDPJVGTLFFKNN5WQ/>

8 <https://rpp.pe/economia/economia/coronavirus-en-peru-inei-mas-de-6-millones-de-personas-dejaron-de-trabajar-debido-a-la-pandemia-noticia-1286728>

4

UN INTERLUDIO TEÓRICO

Las investigaciones que han abordado el estudio de la «nueva derecha» en América Latina se remontan a los años inmediatamente posteriores a la Tercera Ola de democratización en la región. En aquel momento una de las principales preocupaciones de aquellos que estudiaban dichos procesos es que los actores que habían participado o apoyado los regímenes autoritarios tuvieran los incentivos suficientes para permanecer en la competencia electoral. El principal de estos estímulos tenía como eje que dichos actores dispusiesen de partidos y candidaturas suficientemente competitivos que volviesen posible su triunfo y los hiciera permanecer en el juego. Sorpresivamente, estos sectores emergieron al nuevo ciclo democrático con vehículos electorales competitivos, asegurando en la mayor parte de países su permanencia en el juego electoral.

Por lo tanto, las investigaciones que se centran hoy en el estudio de la «nueva derecha» forman parte de una segunda ola de investigaciones sobre un tema que si bien se centra en objetos de estudio similares posee sus propias particularidades.

En términos amplios, la producción académica respecto a la nueva derecha se puede organizar en tres grandes grupos de acuerdo a cómo es que se definen los atributos centrales del concepto. Por razones de simplificación en este texto se utiliza la etiqueta de partido de derecha de manera indistinta y no necesariamente vinculado al uso del enfoque ideológico.

El primero se centra en la relación que la organización política establece con una porción de la sociedad. Este enfoque denominado también sociológico (Luna y Rovira Kaltwasser 2014, Morresi 2015) es desarrollado principalmente por Gibson (1996) y Middlebrook (2000). Para este autor es la particular composición de la coalición social lo que diferencia a estas organizaciones de otros partidos. El centro de dicha coalición, denominada núcleo electoral, está integrada por los *estratos más altos* de la sociedad. Este núcleo pese a no ser mayoritario en términos tanto en votos como en integrantes de la organización partidaria, se constituye en el principal vector de influencia en la agenda partidaria (especialmente en los temas claves) y en las capacidades de acción política de la organización. A grandes rasgos, es posible apreciar la composición del núcleo electoral desde dos dimensiones distintas: como votantes y como grupos de

interés. Es decir, cómo le va a esta organización entre los electores económicamente más poderosos y cómo es que se relaciona con grupos de interés vinculados a las élites económicas.⁹

El segundo grupo de enfoques se centra en la dimensión organizacional de estos partidos y la relación que estos tienen con otras organizaciones ya sea para su formación o funcionamiento cotidiano. En este grupo se puede encontrar investigaciones que se centran en el papel de los herederos de gobiernos autoritarios en la construcción de organizaciones de derecha. Como estos herederos son capaces de movilizar recursos, personal e ideas provenientes de los regímenes autoritarios y con ellas construir organizaciones partidarias. Estas investigaciones se plantean en general la construcción partidaria como un problema de acción colectiva que por lo tanto tiene que ser resuelto por un actor capaz de subsidiar esta acción. Es en este punto que ingresan organizaciones ya desarrolladas, que pueden ser grupos empresariales o incluso iglesias de diverso tipo. Esta forma de analizar los partidos no es privativa de las organizaciones de derecha y puede extenderse a otras ubicadas en el otro extremo del espectro ideológico.

Por último, están aquellas investigaciones que utilizan como criterio de definición una aproximación ideológica, en un sentido amplio. En este caso se trata de un conjunto de ideas, políticas públicas y programas políticos que se juzga que pertenecen al espectro de la derecha. Luna y Rovira Kaltwasser (2014) afirman que una conceptualización de la derecha tomando como atributo definitorio a su ideología debe partir, siguiendo a Bobbio, que la derecha es aquella posición política «...que sostiene que las principales desigualdades entre las personas son naturales y se encuentran por fuera del alcance del Estado» (Luna y Rovira Kaltwasser 2014, Pos 295). Esta distinción sería seminal, remontándose al origen histórico mismo de la distinción en plena Revolución Francesa, la cual se mantendría hasta la actualidad.

⁹ Otras áreas que pueden observarse para determinar la composición del núcleo electoral son: i) las fuentes de los recursos financieros del partido; ii) la identificación de los intereses sociales que el partido levanta de manera más consistente (Gibson 1996, 12-13).

Esta definición ideológica, tendría como principal ventaja, afirman Luna y Rovira Kaltwasser (2014), enmarcarse en aquello que (Sartori 2010) denominó definición mínima y por lo tanto tendría como principales ventajas su facilidad para ser utilizada en diversos contextos históricos y nacionales, permitiendo la comparación de casos y simultáneamente evitando el estiramiento conceptual. Esta definición tendría una ventaja adicional: se asienta en uno de los ejes sobre los que diversos académicos han operacionalizado la distinción izquierda/derecha, la dimensión de la política económica (sintetizada en la oposición Estado vs mercado). Sin embargo, prosiguen los autores, esta definición mínima requiere de proposiciones complementarias que desciendan en la escala de abstracción cuando de analizar casos concretos se trate.

Si es posible ordenar la literatura de acuerdo a los atributos definitorios del concepto de «partidos de derecha», es posible también realizar un ejercicio similar teniendo como eje la pregunta de las variables que explican el surgimiento de este tipo de organizaciones.

Sobre el origen de este tipo de organización hay un primer corpus de literatura que, siguiendo la idea de Lipset y Rokkan (1967), señala que los partidos de derecha emergen, ante la activación de una serie de clivaje sociales. Por un lado, Middlebrook (2000) señala que la emergencia de este tipo de organizaciones se produce al calor de la emergencia del clivaje entre la iglesia católica y el Estado nacional. La expropiación de las competencias que eran antes exclusivas de la primera a manos de la segunda, despierta la movilización de los sectores sociales conservadores en contra de los liberales.

Por otro lado, Gibson (1996) señala que es la ausencia de clivajes regionales lo que permite el surgimiento de estas organizaciones políticas. En este caso, si se produce el clivaje regional, las élites económicas tienden a dividirse en agrupaciones políticas de volátil duración.

Ambos autores plantean la formación de este tipo de organizaciones como variables dependientes de la trayectoria y por lo tanto altamente sensibles a las condiciones iniciales. En este caso, la estabilidad a largo plazo de este tipo de organizaciones se produce si es que estas se presentan como opciones electoralmente competitivas previo al proceso de democratización que ocurrió a inicios del siglo XX en nuestra región.

El colofón del argumento de ambos autores es que en aquellos sistemas de partidos nacionales donde los partidos de derecha no surgieron y se consolidaron con anterioridad al proceso de democratización, esto no ocurría en el largo plazo. De lo anterior se colige entonces que aquellos sistemas de partidos que no poseen históricamente partidos de derecha ya no lo tendrán.

El problema central de los enfoques anteriores es que tienden a no distinguir adecuadamente las variables que permiten el surgimiento del fenómeno de interés frente a

aquellas que permiten su consolidación o reproducción en el tiempo.

Por otro lado, siempre queda la posibilidad de que los sistemas partidarios enfrente una nueva coyuntura crítica que permita que aparezcan y se consoliden partidos de derecha ahí donde antes no lo hubo. Los trabajos de ambos autores nada dicen sobre este último escenario. Por último, suponiendo que los procesos de consolidación de estas organizaciones políticas sean tales y como lo hipotetizaron, eso nada nos dice sobre partidos de derecha que surjan en momentos específicos, sean electoralmente competitivos y triunfen electoralmente, aunque luego fallen en su proceso de consolidación.

Los objetos empíricos estudiados por ambos autores se refieren a movimientos políticos que surgen en el contexto de la Tercera Ola de la democratización en América Latina. Esto difiere de aquellos que utilizan el enfoque ideológico para definir su objetivo de estudio.

La respuesta esbozada en el volumen coordinado por Luna y Rovira Kaltwasser (2014) para explicar el surgimiento de estas organizaciones está mucho menos precisada en términos teóricos. De los casos revisados en el volumen se concluye por un lado que los recursos que heredan los políticos que desarrollan los partidos de derecha de parte de los antiguos regímenes autoritarios de los que formaban parte es clave. La otra respuesta es que estas organizaciones utilicen como plataforma de construcción el espacio subnacional para luego saltar al escenario nacional.

Al respecto el estudio de caso realizado por Vommaro y Morresi (2015) sobre el PRO arroja importantes luces pues en su investigación aparece claramente como una de las variables que explica el surgimiento del partido estudiado la existencia de una *disponibilidad* tanto del electorado como de políticos sin vehículo con el cual seguir haciendo política.

De la discusión previa quisiera extraer tres conclusiones. La primera es que, en términos partidarios, un partido de derecha debe dar cuenta de una relación especial entre un segmento de las élites empresariales y económicas. Dicho vínculo se expresa tanto a nivel organizativo del partido, como a nivel del electorado que se inclina por esta opción. La segunda es que el surgimiento de estas organizaciones políticas obedece a una doble condición: i) la existencia de un emprendedor político que dispone de los recursos e incentivos selectivos suficientes para resolver los problemas de acción colectiva que su puesta en marcha supone; ii) un déficit en la representación política de los sectores altos de la sociedad. Este último punto supone que las opciones partidarias que representaban políticamente a estas élites no pueden realizar dicha tarea de manera creíble en el contexto.

Tomando en cuenta la situación descrita en la narrativa de la primera sección del documento y del marco teórico construido quisiera analizar la situación peruana de cara a las próximas elecciones de abril del 2021.

5

EL ESCENARIO ELECTORAL DE 2021¹⁰

Siguiendo lo señalado en la sección teórica, la lista confeccionada presta atención tanto a las definiciones ideológico/programáticas, como a los enfoques sociológicos y organizacional para dar cuenta de los partidos y/o candidaturas de derecha que protagonizaran el próximo proceso electoral. A nivel empírico, aquellos partidos que: i) provienen de un régimen autoritario; ii) que cuentan dentro de su núcleo partidario con individuos provenientes de sectores empresariales; iii) que utilizan recursos de empresas y/o iglesias; se consideran como partidos de derecha.

Como se mencionó anteriormente, la derecha política llega fragmentada y debilitada a las elecciones del 2021, producto de sus pugnas en el período 2016-2020. A eso debe sumársele el efecto pandemia que ha expuesto dramáticamente los problemas del estilo de crecimiento neoliberal peruano; y ha legitimado de facto una mayor intervención del Estado.

En este marco general lo que se aprecia es un conjunto de candidatos que buscan recoger a los votantes de dicho sector político, erigiéndose en su representante político. Todo hace indicar hasta ahora que Keiko Fujimori intentará por tercera vez llegar a la presidencia del país. Sin embargo, los resultados de las elecciones congresales de enero de 2020, así como las últimas encuestas no le auguran un futuro promisorio. La comparación con el resultado del 2016 es enorme. Las alianzas que Fujimori había trabado con los sectores empresariales y evangélicos lucen hoy desgastadas.

En segundo lugar, esta Solidaridad Nacional, hoy reconvertido en Renovación Popular. Esta organización cuyo único impulso provenía de su fundador y líder el tres veces exalcalde de Lima, ha sufrido una aguda transformación producto del retiro político de este. Hoy el partido lo conduce quien ha sido uno de sus principales financistas, el empresario Rafael López Aliaga. Este empresario perteneciente a las filas del Opus Dei, busca posicionar a esta organización como la adaptación peruana del bolsonarismo: económicamente liberal e ideológicamente anclado en el cristianismo más conservador. López Aliaga ha declarado recientemente que el partido tiene «...*principios solidarios pero anclados en Cris-*

to. Cristo es el que nos va a sacar de esta crisis, con nuestro trabajo claro está. Yo soy una persona pragmática que se basa en Cristo».¹¹

Además de adoptar el color celeste, como parte de su marca partidaria, López Aliaga está acompañado de una de las voces mediáticas de la campaña «Con Mis Hijos No Te Metas» y a un militar retirado perteneciente a espacios sociales conservadores.

Tomando en cuenta el rendimiento electoral de esta organización en las recientes elecciones de enero y las últimas encuestas, su futuro no luce muy prometedor. López Aliaga participó recientemente en el encuentro conservador «Gobierno, Vida y Familia» donde compartió mesa con varios voceros de causas conservadoras nacionales e internacionales.¹²

En tercer lugar, se puede mencionar a Hernando de Soto,^{13,14} un economista, director del Instituto Libertad y Democracia (ILD) uno de los think tanks neoliberales más importantes del país. De Soto no sólo es una persona con una nutrida red social que puede movilizar en un contexto electoral; sino que goza de las simpatías tanto de las élites empresariales como de los principales medios de comunicación del país.

Un detalle no menor en este caso es la incorporación de Carlos Añaños a esta candidatura. Este empresario¹⁵ es miembro de la familia Añaños, dueña de uno de los principales grupos empresariales peruanos, AJE Group. Un dato adicional es que, por volumen de operaciones y presencia global, ese grupo empresarial es uno de los principales del país, sin embargo, su peso gremial en la Confederación de

11 <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/elecciones-2021-solidaridad-nacional-pasa-a-llamarse-renovacion-popular-y-apunta-a-ser-el-partido-de-los-conservadores-noticia/?ref=ecr>

12 <https://www.gobiernovidafamilia.com>

13 De Soto es uno de los principales intelectuales del neoliberalismo en su versión local. Produjo algunas de las ideas más importantes para que esta corriente pudiese movilizar electoralmente a los sectores populares. Para una mirada más detallada sobre este economista ver Adrianzén (2010).

14 <https://rpp.pe/peru/actualidad/elecciones-2021-herando-de-soto-y-carlos-ananos-se-afilian-al-partido-avanza-pais-noticia-1294921>

15 <https://ptp.pe/los-empresarios-peruanos-mas-poderosos/>

10 Ver anexo I con los cuadros del último sondeo electoral disponible.

Empresas Peruanas (CONFIEP), principal gremio empresarial del país es menor. Los Añaños son parte de los nuevos grupos económicos peruanos surgidos luego de las reformas neoliberales y ajenos a las élites socioeconómicas del país. Junto a varios de estos empresarios han formado la Asociación de Empresas Familiares del Perú (AEF),¹⁶ que si bien no tiene una presencia pública relevante, si apuesta a convertirse en espacio de coordinación de los nuevos capitanes de las grandes empresas peruanas.

De la presencia de Añaños se puede pensar en un enorme flujo de recursos de todo tipo que pueden ser redirigidos a la candidatura de De Soto.

Si bien el discurso que emplea la candidatura del economista para movilizar a su potencial electorado se centra en la apelación de los sectores informales, en recientes declaraciones no ha dejado de enviar guiños a los sectores cristianos y socialmente conservadores del país. De Soto también participó en el encuentro conservador Gobierno, vida y familia como uno de los principales ponentes.

Los dos candidatos empresariales, López Aliaga y De Soto, aunque en dosis diferentes apelaran al discurso conservador religioso para impulsar sus candidaturas.

En cuarto lugar, está la candidatura del empresario educativo César Acuña. El buque insignia del grupo empresarial, la universidad César Vallejo, facturó en los últimos años un promedio 140 millones de dólares anuales.¹⁷ Sin embargo, además de exitoso empresario Acuña ha desarrollado una carrera política de manera sostenida desde el año 2000. Ha sido congresista, alcalde y gobernador regional en distintos momentos. En el 2016 postuló a la presidencia, sin embargo el tribunal electoral retiró su candidatura. A diferencia de los candidatos empresariales anteriores, Acuña cuenta con un partido político en vías de consolidación, que posee una bancada en el congreso, controla 4 gobiernos regionales, 26 municipios provinciales y más de 200 distritales.¹⁸ Adicionalmente, Acuña proviene de una familia campesina y en

términos étnicos es mucho más parecido al elector medio peruano.

Por último, la candidatura de Acuña acaba de sellar una alianza con el Partido Popular Cristiano (PPC),¹⁹ partido que durante muchos años no solo sirvió como vehículo de representación de los grandes empresarios, sino que recolectó los apoyos electorales mayoritarios de los estratos socioeconómicos más altos. Si bien hoy disminuido electoralmente, el PPC puede operar como señal hacia el electorado conservador. Sin embargo, queda por saber si es que esta capacidad se mantiene sumándose a una alianza donde el candidato no sólo no pertenece a los círculos sociales de la élite limeña, sino que sus negocios no gozan de reputación entre estos sectores sociales.

Existen otras candidaturas más ubicadas a la derecha del espectro político que por ahora no existe información suficiente sobre si finalmente se concretarán o no y a través de qué organización política se canalizará.

Sobre el escenario político un último punto que se debe resaltar es que quien encabeza en la actualidad los sondeos electorales es George Forsyth con alrededor de 20% de intención de voto. Más allá de su pasado futbolístico y su breve paso como alcalde de un pequeño distrito limeño todo en su candidatura sigue siendo un misterio. Hasta ahora su estrategia es de tipo catch-all, con apelaciones de tipo valorativo, dirigidas al conjunto del electorado. No se conocen sus principales apuestas programáticas, ni tampoco al equipo que lo acompañará durante la campaña, lo cual podría indicar sus preferencias ideológico-programáticas.

La información relevante para el presente texto es que el ex arquero utilizará como vehículo electoral el primer partido evangélico que logró su inscripción electoral en el país: Restauración Nacional. Si bien, el carácter religioso de la organización se encuentra bastante diluido, no queda claro hasta qué punto se ha alejado de su antiguo carácter confesional. Tampoco queda claro que peso podría tener la organización en el equipo de campaña o en la confección de la lista congresal.

¹⁶ <https://www.aefperu.org>

¹⁷ <https://ptp.pe/grupos-economicos-los-que-vinieron-de-provincias/>

¹⁸ [https://es.wikipedia.org/wiki/Alianza_para_el_Progreso_\(Perú\)#Subnacionales\[5\]E2%80%8B](https://es.wikipedia.org/wiki/Alianza_para_el_Progreso_(Perú)#Subnacionales[5]E2%80%8B)

¹⁹ <https://larepublica.pe/politica/2020/10/12/elecciones-2021-alianza-para-el-progreso-y-el-ppc-se-unen-para-proximos-comicios/>

6

CONCLUSIONES

A nivel social, el conservadurismo tiene en los sectores neopentecostales y católico conservadores importantes puntas de lanza. Las organizaciones conservadoras han ganado en organización en los sectores evangélicos, pero han perdido poder en la iglesia católica. Todo esto en el marco de una sociedad que mantiene sentidos comunes profundamente conservadores. Por ahora, estos sectores sociales han perdido influencia política de la mano del debilitamiento del fujimorismo, pero nada impide que otro candidato o partido tome el testigo de su representación.

El escenario electoral del año próximo se presenta abierto. La crisis política que ha atravesado en los últimos años al país ha golpeado particularmente a las alternativas ubicadas a la derecha del espectro político. Asimismo, los efectos de la pan-

demia, han horadado las bases del modelo neoliberal peruano y han obligado al Estado peruano a expandir su alcance más allá de lo que las élites gobernantes y los partidos de derecha desean.

En este panorama, los destinos de los partidos de derecha no parecen muy alentadores. Sin embargo, hay que tomar en cuenta los atributos específicos del sistema partidario peruano. Su extrema labilidad y la falta de identidades partidarias sólidas hace que el electorado pueda encumbrar a algún candidato de manera inesperada. La pérdida de competitividad del fujimorismo y el debilitamiento de dicho clivaje político añade incertidumbre a lo que podrá pasar en las elecciones de abril.

BIBLIOGRAFÍA

Adrianzén, Carlos Alberto. 2010. «De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular». En *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*, editado por Gonzalo Portocarrero, Juan Carlos Ubilluz, y Víctor Vich, 95-108. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.

Durand, Francisco. 2006. «El problema del fortalecimiento institucional». En *Construir instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*. Lima: Fondo Editorial de la PUC, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Fonseca, Juan. 2020. «El conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo». Repositorio Derechos en Riesgo.

Gibson, Edward L. 1996. *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Linz, Juan J. 1993. «Los peligros del presidencialismo». En *Formas de gobierno: relaciones ejecutivo-legislativo*, editado por Comisión Andina de Juristas. Lima: Comisión Andina de Juristas.

Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan. 1967. «Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments». En *Party Systems and Voter*

Alignments: Cross-National Perspectives, editado por Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, 1-64. New York: Free Press.

Luna, Juan Pablo, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2014. *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Middlebrook, Kevin J. 2000. *Conservative parties, the right, and democracy in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Negretto, Gabriel L. 2006. «Minority Presidents and Democratic Performance in Latin America». *Latin American Politics and Society* 48 (03): 63-92.

Vommaro, Gabriel, y Sergio Morresi. 2015. «Hagamos equipo»: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. 1.ª ed. Política, políticas y sociedad 18. Los Polvorines: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

ANEXO

INFORME DE OPINIÓN IPSOS, SEPTIEMBRE DE 2020

Cuadro 1

SITUACIÓN POLÍTICA

Intención de voto 2021

Si mañana fueran las elecciones presidenciales y se presentasen los siguientes candidatos, ¿por quién votaría usted? (%)

RESPUESTAS (%)	TOTAL Dic '19	TOTAL Ene '20	TOTAL Feb '20	TOTAL Mar '20	TOTAL Abr '20■	TOTAL May '20■	TOTAL Jun '20■	TOTAL Jul '20■	TOTAL Ago '20■	TOTAL Set '20
George Forsyth	13	10	9	10	22	23	23	23	25	23
Daniel Urresti	●	●	11	10	11	11	12	9	10	9
Keiko Fujimori	10	9	7	7	4	4	7	6	7	7
Verónica Mendoza	6	5	3	4	2	3	2	5	6	4
Julio Guzmán	6	6	3	4	3	3	3	3	4	4
Alfredo Barnechea	2	2	2	2	3	3	3	4	4	3
Yonhy Lescano	●	●	●	4	3	●	●	●	3	3
Cesar Acuña	4	6	3	4	3	2	2	2	2	3
Hernando de Soto	●	●	●	●	●	●	●	●	●	2
Jorge Nieto	●	●	●	1	1	1	1	1	1	2
Raul Diez Canseco	●	●	●	●	●	●	●	●	●	2
Alberto Beingolea	●	●	1	1	1	1	1	1	2	1
Ollanta Humala	4	4	3	3	1	1	1	1	1	1
Daniel Salaverry	2	2	2	●	●	●	●	●	1	1
Jonas Ataucusi	●	●	●	●	●	●	●	●	●	1
Fernando Cillóniz	●	●	●	●	●	●	●	●	●	1
Otros◆	20	18	19	15	23	19	17	13	-	1
Blanco/Viciado	30	35	34	34	20	26	26	28	31	19
No precisa	3	3	3	1	3	3	2	4	3	13

Base Real (Abs)	1208	1218	1190	1173	1055	1022	1015	1019	1010	1204
Distribución Ponderada (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

● No fue evaluado.

■ Encuesta Nacional Urbana.

◆ Otros: Marco Arana, Roque Benavides, Pedro Cenas, Rafael López Aliaga.

Base: Total de entrevistados.
Perú, setiembre de 2020.

Cuadro 2

Si mañana fueran las elecciones presidenciales y se presentasen los siguientes candidatos, ¿por quién votaría usted? (%)
Desagregado por NSE, edad y género

RESPUESTAS	TOTAL	NSE					GÉNERO		EDAD		
	%	A	B	C	D	E	Mas. %	Fem. %	18 a 25 %	26 a 42 %	43 a más %
George Forsyth	23	35	31	27	23	13	18	28	29	24	19
Daniel Urresti	9	2	9	12	7	9	11	7	6	10	10
Keiko Fujimori	7	5	4	7	7	8	7	8	8	7	7
Julio Guzmán	4	6	3	5	3	5	5	3	5	4	4
Verónica Mendoza	4	0	4	3	4	5	5	3	2	2	6
Cesar Acuña	3	0	2	2	3	7	3	3	3	3	3
Yonhy Lescano	3	3	3	4	3	2	4	2	3	3	4
Alfredo Barnechea	3	9	3	3	1	3	4	1	3	2	3
Hernando de Soto	2	9	4	2	2	1	3	1	0	3	2
Jorge Nieto	2	2	2	2	2	1	1	2	2	1	2
Raul Diez Canseco	2	7	3	1	2	1	1	2	1	1	3
Ollanta Humala	1	0	1	1	1	3	2	1	1	2	1
Daniel Salaverry	1	0	1	2	1	1	1	1	2	2	0
Jonas Ataucusi	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1
Alberto Beingolea	1	5	1	1	1	0	1	1	1	1	1
Fernando Cillóniz	1	0	1	2	0	0	1	1	0	0	1
Otros♦	1	2	1	1	0	1	1	0	1	1	1
Blanco/Viciado	19	11	17	15	23	20	18	21	17	20	19
No precisa	13	4	10	9	16	19	13	14	15	13	13

Base Real (Abs)	1204	48	283	429	267	177	597	607	256	499	449
Distribución Ponderada (%)	100	2.3	12.5	30.2	32.7	22.3	48.4	51.6	21.5	41.3	37.1

♦ Otros: Marco Arana, Roque Benavides, Pedro Cenas, Rafael López Aliaga.

Base: Total de entrevistados.
 Perú, setiembre de 2020.

ACERCA DEL AUTOR

Carlos Alberto Adrianzén. Doctor (c) en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesor de ciencia política en la PUCP y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM) en Lima. Trabaja temas vinculados a la representación política de los sectores empresariales. Interesado en la Economía Política y la Teoría del Estado.

IMPRESIÓN

Friedrich-Ebert-Stiftung | Toma Partido
Plaza Cagancha 1145 piso 8 | Montevideo | Uruguay

Coordinación del Proyecto Toma Partido:
Dörte Wollrad y Viviana Barreto | FES Uruguay
Ingrid Ross y Argerie Sánchez | FES América Central

Coordinación de publicaciones:
Jandira Dávila y Susana Baison

Edición | María Lila Ltaif |
Diagramación | Glyphos |

Más información:
toma-partido.fes.de

Contacto:
tomapartido@fes.de

La **Fundación Friedrich Ebert** (FES) fue creada en 1925, y es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

SOBRE ESTE PROYECTO

Toma Partido es una plataforma para la construcción de análisis, iniciativas y alianzas políticas y sociales amplias hacia el fortalecimiento y una transformación democrática emancipadora y feminista de los partidos políticos progresistas de América Latina y el Caribe. Es una invitación y una iniciativa de todas las oficinas de la Friedrich-Ebert-Stiftung en la región.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung o las de la organización para la que trabajan los/as autores/as o las de las entidades que auspiciaron la investigación.

ISBN
978-9915-9369-3-2

LA DERECHA PERUANA: ENTRE LA PANDEMIA Y LA FRAGMENTACIÓN

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha: claves para la región



A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región y el trasfondo de un escenario mundial caracterizado por desafíos múltiples a la política como herramienta de transformación, la Red desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno. Estos documentos que se presentan son la primera parte de un proceso posible gracias al apoyo y el involucramiento del proyecto «Toma Partido» de la FES en América Latina y el Caribe.



Se trata de insumos informados y reflexivos breves para estimular un debate más amplio, y fueron estructurados para intentar identificar diferentes preguntas. ¿Cómo son las nuevas derechas y cuáles son los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas»? ¿Cuáles son los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran? ¿Qué desafíos plantean a la izquierda y el progresismo? ¿Qué pasa con la nueva derecha en Perú?



El proceso que se inició con estos aportes está en desarrollo, comprenderá intercambios y diálogos con diferentes actores de la región y aspiramos a que, más adelante, fecunde también reflexiones con otras regiones para aportar a la práctica política transformadora hacia sociedades más justas e igualitarias. Los documentos no son insumos académicos ni análisis exhaustivos de la situación en cada país. Tampoco representan necesariamente los puntos de vista de las fundaciones que integran la Red ni de la FES en América Latina y el Caribe.

Para más información: fes-uruguay.org | fesur@fesur.org.uy
🌐 @FESUruguay 📧 fes_uruguay 📌 FES Uruguay